

ROSA ENGUIX ALEMANY

APROXIMACION A UNA HISTORIA DE LA INVESTIGACION DE LA CULTURA IBERICA

A mis padres

Pocas son las cuestiones históricas que a lo largo de su investigación no han provocado enconadas polémicas entre sus estudiosos. La unanimidad no parece ser la característica de la Historia. Afortunadamente, esta falta de uniformidad de criterios nos lleva, cada vez más, a prescindir de las elucubraciones que, aunque sugerentes, deben ser gratuitas en una ciencia y a exponer las conclusiones basándonos en un conocimiento mayor de las fuentes y testimonios que cada cultura nos deja.

Dentro de la Historia, la Prehistoria y la Historia Antigua presentan una agudización de esta característica, por cuanto que los materiales de que se dispone parece que se presten a una mayor posibilidad de «conclusión particular». Si para establecer una nomenclatura general, dentro de un tema específico, se tropieza con dificultades, cuánto más han de surgir las para unificar las cronologías, las influencias, las características, las causas de las crisis, por ejemplo, de los distintos pueblos, de las diferentes culturas.

Si a esta dificultad, primordialmente de orden material, añadimos los condicionamientos sociales e históricos que influyen en cada historiador, para cuyo recuerdo no tenemos más que ojear algunos capítulos de Carr ¹, creo que no será de extrañar que surja el desconcierto cuando se comienza a manejar bibliografía para empezar a estudiar un tema concreto y se encuentran opiniones distintas en autores de cuya preparación científica no podemos dudar. Puede comenzarse, entonces, un estudio sistemático de la bibliografía del tema elegido y puede surgir, o intentarse, un trabajo historiográfico de la cuestión.

El presente trabajo son las conclusiones de un intento del tipo enunciado respecto a la cultura ibérica ².

¹ CARR, E. H., *¿Qué es la Historia?*, Ed. Seix y Barral, S. A., Barcelona, 1967, p. 212.

² ENGUIX ALEMANY, R., *Historia de la Investigación de la Cultura Ibérica*, tesis de licenciatura mecanografiada, Valencia, 1971.

Dentro del campo arqueológico, y en Valencia, nuestra habitual residencia, el estudio de la cultura ibérica parece incuestionable. Y este mismo tema es un ejemplo claro de lo que hemos expuesto: no solamente no se da unanimidad de opiniones respecto a cronología, influencias y antecedentes culturales y etnológicos, sino que el desconcierto es mayor porque la importancia de esta cultura es minimizada o agrandada según épocas y momentos históricos.

Antes de exponer las cuestiones metodológicas queremos observar que nuestro trabajo pretende tener un carácter objetivo, prescindir del aspecto crítico, puesto que, por un lado, no nos creemos preparados para enjuiciar a otros historiadores de mayor preparación y de cuya seriedad científica de intención no podemos dudar, y por otro, actuaríamos con ventaja, ya que las técnicas de investigación han mejorado sensiblemente y las conclusiones actuales parecen estar más cerca de las verdaderas, por un mayor y mejor conocimiento de materiales y publicaciones. Será bueno recordar que, gracias a los intentos, e incluso a los errores, anteriores, se pueden esclarecer los enigmas históricos. Por lo tanto, todo intento de estudio consciente debe ser tenido en cuenta y nunca menospreciado. Tampoco hay en estas ideas un excesivo altruismo: somos conscientes de que todo, en la cultura ibérica, no está resuelto, que hay cuestiones por resolver, otras por completar y otras por reformar de las ya realizadas. Sólo queríamos insistir en nuestro carácter objetivo, si es que éste es posible darse.

CUESTIONES METODOLÓGICAS

Para llegar a las siguientes conclusiones hemos seguido diferentes etapas, que vamos a intentar explicar. La primera ha sido recoger toda la bibliografía a nuestro alcance sobre el tema, clasificándola por años de publicación. En una segunda etapa, leída dicha bibliografía, hemos intentado extraer unas características en función de aquellas publicaciones o excavaciones que han variado alguno de los conceptos claves para el conocimiento del iberismo, finalizando o comenzando períodos, a partir de las mismas. Dado que la investigación filológica no va pareja con la arqueológica, hemos creído oportuno formar un grupo independiente de publicaciones, que no hemos tenido en cuenta para la periodización posterior.

La exposición del material recogido ha sido clasificada en dos grupos para cada etapa o período: el primer grupo, formado por la reunión de noticias de excavaciones y hallazgos, y el segundo, formado por las publicaciones generales. A continuación hemos estudiado la bibliografía lingüística, y cuyas características no hemos tenido en cuenta para la periodización final por las razones aducidas. No obstante, su ausencia hubiese dejado un paréntesis excesivo en este trabajo historiográfico, por lo que no hemos prescindido de él.

Estudiado el material, hemos hallado cuatro períodos correspondientes a cuatro estadios diferentes en el conocimiento e investigación de la cultura ibérica. Dichos períodos son:

- 1.º Hasta 1915.
- 2.º Desde 1916 hasta 1939.
- 3.º Desde 1940 hasta 1952.
- 4.º Desde 1953 hasta 1970³.

Pasemos ahora a exponer los motivos que nos han inducido a tal periodización.

1.º *Hasta 1915*

En éste amplio período hemos podido observar dos momentos con características diferentes para la investigación de la cultura ibérica.

En un primer momento, los estudiosos del tema basan sus trabajos, principalmente, en los datos que las fuentes clásicas literarias les ofrecen. Sin menosprecio de este tipo de material, hay que tener en cuenta que los datos que nos aportan no presentan el suficiente rigor científico como para que las interpretaciones sean unánimes, ya que la mayoría de estos autores clásicos citan por referencia al pueblo ibero y no por un contacto directo con el mismo y su cultura. No será de extrañar, pues, que la investigación basada en estas fuentes se caracterice por la existencia de unas teorías dispares. Si a esto añadimos que no se tiene claramente dilucidado los restos materiales correspondientes a esta cultura, nos encontramos que las principales inquietudes sobre los iberos se relacionan con su origen y en las influencias que han podido recibir de otras culturas. Una síntesis de este panorama nos la ofrece Philipon⁴ en su conocida obra sobre este tema, exponiendo las teorías más representativas del momento, de una disparidad tal que se convierten en puras elucubraciones: desde la de Humbolt, que hace a los iberos originarios del Asia Menor, hasta Arbois de Jubainville, que cree encontrarse ante los supervivientes de la Atlántida, o la de Phillips, que los cree procedentes de América...

En un segundo momento, y dando un paso más en la investigación, comienzan a atribuirse unos restos materiales a este pueblo, lo cual permite tener un elemento de juicio de primera mano además de las fuentes literarias. A nivel general, principalmente en el Próximo Oriente, nos hallamos ante un momento espectacular de la Arqueología por los hallazgos realizados; por esto no resulta extraño que sean las manifestaciones artísticas lo que más atrae al arqueólogo. La cultura ibérica tampoco es una excepción en este aspecto, y de las excavaciones que se llevan a cabo por estas fechas se valoran de una forma especial los elementos artísticos. La obra de Paris⁵ es representativa de esta nueva postura de los investigadores, en la que, prescindiendo de las fuentes literarias,

³ Hemos tomado como final de esta última etapa el año 1970 por comodidad: hemos tenido una mayor facilidad para manejar la bibliografía hasta esa fecha.

⁴ PHILIPON, E., *Les Ibères. Etude d'Histoire, d'Archéologie et de Linguistique*, Librairie H. Champion, París, 1909, p. 342.

⁵ PARIS, P., *Essai sur l'Art et l'Industrie de l'Espagne primitive*, París, 1903-1904, 2 vols.

se abordan nuevas cuestiones, como el área de ocupación geográfica, etnia e influencias que otros pueblos ejercen sobre éste, basándose en los hallazgos arqueológicos de las excavaciones realizadas en el momento. Hay una cuestión que este autor no llega a abordar por falta de datos para su resolución: nos referimos a la cronología.

Se hace evidente la importancia de esta cultura en función de los hallazgos artísticos (esfinges y relieves de Agost, Dama de Elche, excavaciones en el Llano de la Consolación), y comienzan a aparecer arqueólogos no peninsulares que establecen misiones de estudio en España. La labor realizada por dichas misiones, aun hoy en día, hace que las consideremos como una característica de este momento.

Hemos considerado como fecha final para este período el año 1915, por publicarse en esta fecha la versión castellana de la primera cronología, fundada en materiales arqueológicos y sistematización científica de la cultura ibérica. Nos referimos a *El problema de la cerámica ibérica*, de Bosch Gimpera⁶. Un mayor número de yacimientos conocidos, en función del esfuerzo realizado por las misiones antes mencionadas y por unas instituciones nacionales, como el Institut d'Estudis Catalans, hizo que Bosch Gimpera estableciera unos grupos locales con características diferentes dentro del área ibérica, basándose en los tipos de decoración de la cerámica aparecida en los yacimientos; no sólo estableció unos grupos locales diferentes, sino que intentó precisar una cronología para los distintos grupos, que oscilaría desde el siglo V antes de Jesucristo hasta época romana. En su estudio remarca la importancia de la influencia griega para el desarrollo cultural de este pueblo.

Durante muchos años sus teorías son seguidas sin variaciones fundamentales por el resto de los iberistas.

2.º Desde 1916 a 1939

A este período lo podríamos denominar el de las grandes excavaciones o, al menos, el de las excavaciones sistemáticas de los yacimientos conocidos más importantes.

La principal característica de estas campañas es la de aplicarse unos nuevos criterios de valoración de los materiales, estimando todos los elementos por su función cultural y sociológica, prescindiendo de la supervaloración artística del período anterior. No es que no se valore la calidad artística de los hallazgos, pero se plantean problemas culturales y se busca la respuesta en los útiles de uso común.

Este es el gran momento de los arqueólogos de campo, de hombres como Cabré, Visedo, González Simancas, Serrá Vilaró, Ballester Tormo, Colominas, Senent, Lafuente Vidal, Mergelina, Pericot, Belda Domínguez, Bosch Gim-

⁶ BOSCH GIMPERA, P., *El problema de la cerámica ibérica*, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria 7, Madrid, 1915.

pera, Serra-Ráfols, Fletcher, Figueras Pacheco, Porcar..., cuya dedicación y minuciosidad en su trabajo les da una importancia relevante en este sector de la investigación arqueológica. No debemos olvidar que los medios de excavación en esta época eran realmente precarios, y sólo una auténtica afición puede explicar la labor realizada por estos arqueólogos.

Podemos destacar las siguientes excavaciones:

- La Alcudia de Elche, cuya historia recoge Ramos Folqués⁷ en una de sus recientes publicaciones.
- Covalta, realizadas por Ballester Tormo⁸.
- Azaila, excavada por Cabré y Pérez Temprano⁹.
- La Serreta de Alcoy, llevadas a cabo por Visedo Moltó¹⁰.
- En Sagunto, a cargo de González Simancas¹¹.
- La Bastida de les Alcuses, de Mogente, por Ballester Tormo y Jornet¹².
- San Miguel de Liria, realizadas por Ballester Tormo y Pericot¹³.
- Las excavaciones en la necrópolis de Oliva, por Colominas¹⁴.
- La Albufereta y El Tossal de Manises de Alicante, a cargo de Lafuente Vidal y Figueras Pacheco¹⁵.
- Excavaciones en el Collado y Cueva de los Jardines de Santa Elena, Jaén, por Cabré y Calvo¹⁶.

Además de las excavaciones, las noticias de hallazgos fortuitos son también abundantes, lo que permite hacerse una idea de la distribución geográfica de este pueblo.

⁷ RAMOS FOLQUÉS, A., *Excavaciones en La Alcudia de Elche*, Serie de Trabajos Varios del SIP, n.º 39, Valencia, 1970.

⁸ VALL DE PLA, M.ª ANGELES, *El poblado ibérico de Covalta (Albaida-Valencia). I. El poblado, las excavaciones y las cerámicas de barniz negro*, Serie de Trabajos Varios del SIP, n.º 41, Valencia, 1971.

⁹ CABRÉ, J., *Los bronzes de Azaila*, «Archivo Español de Arte y Arqueología», Madrid, 1925, pp. 297-315.

¹⁰ VISEDO MOLTÓ, C., *Excavaciones en el monte La Serreta, próximo a Alcoy (Alicante)*. Memoria, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 41 y 45, Madrid, 1922.

¹¹ GONZÁLEZ SIMANCAS, M., *Excavaciones en Sagunto*. Valencia, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid, 1923, n.º 48, p. 54.

¹² BALLESTER, I., y PERICOT, L., *La Bastida de Les Alcuses. Mogente*, «Archivo de Prehistoria Levantina», I, Valencia, 1929, pp. 179-213.

¹³ PRIMIGENIUS, *Noticias*, en «Anales del Centro de Cultura Valenciana», n.º 24, VIII, Valencia, 1935, pp. 182 y ss.

¹⁴ COLOMINAS, J., *La necrópolis d'Oliva (València)*, «Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnografía i Prehistòria», III, Barcelona, 1925, pp. 113-114.

¹⁵ LAFUENTE VIDAL, J., *Excavaciones en la Albufereta de Alicante, antigua Lucentum*, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 126, Madrid, 1934, p. 51.

¹⁶ CALVO, I. y CABRÉ, J., *Excavaciones en la cueva y collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén)*, Memoria de los trabajos de la campaña de 1917, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 2, Madrid, 1918, p. 62.

En el aspecto teórico, las ideas de Bosch siguen manteniéndose en sus supuestos básicos, aunque ya comienzan a perfilarse las primeras fisuras en su clasificación local y cronológica, en virtud de los nuevos hallazgos y excavaciones. Tienen especial interés al respecto los nuevos datos de la provincia de Valencia, que eran bien escasos cuando apareció *El problema de la cerámica ibérica*, de Bosch. Según estos nuevos conocimientos, hay que incluir un nuevo grupo con personalidad propia, alrededor de Valencia, ausente en la publicación mencionada.

Dentro de este aspecto teórico es de notar la aparición de un nuevo tipo de publicaciones: monografías sobre aspectos más concretos de la cultura ibérica ¹⁷.

En lo que a creación de instituciones que fomentan de una forma especial estos estudios, es de señalar el nacimiento, en 1927, del Servicio de Investigaciones Prehistóricas, el SIP, organismo dependiente de la Diputación Provincial de Valencia y con un museo anexo. Gracias a los esfuerzos de su director, don Isidro Ballester Tormo, desarrolló, aun a pesar de las múltiples dificultades en estos primeros años, una eficacísima labor arqueológica, en la que el mundo ibérico tuvo un lugar preeminente.

3.º Desde 1940 a 1952

En lo que respecta a trabajos de campo, y después del paréntesis obligado de la guerra, podemos observar la reanudación de excavaciones en los yacimientos importantes conocidos (La Alcuía, Azaila, Liria...) y la intensificación de las campañas en otros nuevos de los que sólo se tenían noticias. Podemos destacar, entre otras, las realizadas en El Bovalar, Castellón ¹⁸; Torre del Mal Paso, en Castellnovo, Castellón ¹⁹; Cabezo del Tío Pío ²⁰, Verdolay ²¹ y Cigarralejo ²², en Murcia.

Esta continuidad e intensificación en los trabajos de campo no tiene su

¹⁷ CABRÉ, J., *La casa ibérica hasta el tiempo de Augusto según el plano de la acrópolis ibérica del Cabezo de Alcalá, Azaila*, Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, II, Madrid, 1923, p. 63; *La rueda ibérica*, Actas y Memorias de la SEAP, III, Madrid, 1924, pp. 71-96; COLOMINAS, J., *Un nou forn de ceràmica ibèrica de Rubí*, «Butlletí Assoc. Cat. A. E. P.», Barcelona, 1925, p. 114.

¹⁸ ESTEVE, F., *La necrópolis ibérica de El Bovalar, Benicarló-Castellón*, «Archivo Prehistoria Levantina», XI, Valencia, 1966, pp. 125-148.

¹⁹ FLETCHER, D., *La cueva y el poblado de la Torre del Mal Paso. Castellnovo-Castellón*, «Archivo Prehistoria Levantina», V, Valencia, 1954, pp. 187-223.

²⁰ SAN VALERO, J., y FLETCHER, D., *Primera campaña de excavaciones en el Cabezo del Tío Pío (Archena)*, Informes y Memorias, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, n.º 13, Madrid, 1947, p. 55.

²¹ FERNÁNDEZ FUSTER, L., *Excavaciones en Verdolay*, «Archivo Español de Arqueología», XX, n.º 66, Madrid, 1947, pp. 59-60.

²² CUADRADO, E., *Excavaciones en el santuario ibérico del Cigarralejo, Mula-Murcia*, Informes y Memorias, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Madrid, 1950, p. 239.

confirmación, como sería de esperar, en el aspecto teórico de la cuestión. Más bien se atraviesa una etapa de crisis, sólo explicable por las circunstancias histórico-políticas del momento. La situación de nuestro país en esta década favorece un pangermanismo, constatable en distintos aspectos socioculturales. La Arqueología no queda eximida de esta influencia, por cuanto que se ocupa de los antecedentes étnicos y culturales de los españoles de hoy; de una forma especial se aprecia esta tendencia en las nuevas soluciones que se dan a la cultura ibérica. Vamos a intentar esbozar este nuevo giro, así como la respuesta dada por aquellos que siguen pensando en la personalidad autóctona del pueblo ibero.

La valoración de lo céltico como origen de los diferentes aspectos culturales de la Península irrumpe con fuerza, minimizando, a la postre, los demás pueblos primitivos tenidos por autóctonos hasta el momento; entre estos segundos se incluyen los iberos. Una figura representativa de esta corriente celtista sería Martínez Santa-Olalla, cuyas palabras utilizadas para designar el área geográfica que corresponde a la cultura ibérica serán las de territorio celta, mediterraneizado por influencias griegas, púnicas y romanas ²³.

A consecuencia de esta nueva trayectoria de la investigación, aparecen una serie de trabajos críticos en los que, si bien se acepta una serie de influencias externas, se defiende la originalidad y autoctoneidad de este pueblo. Como representantes de esta defensa hemos seleccionado dos trabajos: uno debido a Pericot y el otro a Fletcher. Pericot ²⁴ resume su opinión aludiendo, primero, a la tragedia de la Arqueología, que sólo parece ver claro, y ser las opiniones unánimes, cuando los datos son escasos, y se confunde y complica cuando éstos se hacen más abundantes; termina defendiendo, para el pueblo ibero, una etnia propia con unas influencias hallstáticas y romanas. Fletcher ²⁵ divide su trabajo en dos partes: en la primera realiza un estudio crítico de las fuentes clásicas literarias de la época, concluyendo la existencia de unas claras diferencias entre iberos y celtas; en la segunda parte expone diversos aspectos de la investigación basándose en los restos materiales, que parecen ser las pruebas fundamentales para los defensores de la preponderancia céltica, argumentando este autor que las influencias materiales corren con gran rapidez, en arreglo a su funcionalidad, y por esto un número de objetos iguales en dos ámbitos culturales distintos no puede ser suficiente motivo para afirmar la dependencia de una cultura para con la otra.

Para seguir la evolución de esta polémica, es suficiente con rastrear las publicaciones de las comunicaciones de los Congresos del Sudeste que se rea-

²³ MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., *Esquema paleontológico de la Península Ibérica*, Corona de Estudios de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria, Madrid, 1941, pp. 141-166.

²⁴ PERICOT, L., *Treinta años de excavaciones en Levante*, «IV Congreso del Sureste Español», Elche, 1948; Cartagena, 1949; pp. 47-71.

²⁵ FLETCHER, D., *Defensa del Iberismo*, «Anales del Centro de Cultura Valenciana», n.º 23, Valencia, 1949, pp. 168-178.

lizan estos años. Precisamente en el Congreso que tuvo lugar en Alcoy, en 1950, cuyas comunicaciones se publicaron en 1951, parece resolverse la cuestión con la aceptación general de un pueblo ibero con personalidad y autoctonía.

Respecto a la creación de instituciones directamente relacionadas con esta temática, tenemos la formación del Instituto de Estudios Ibéricos y de Etnología Valenciana²⁶, lo que supone una prueba de la superación de la crisis que antes mencionábamos.

Otra característica de este período que estamos configurando es la discusión en torno a la cronología y evolución de la cerámica ibérica. Es otro trabajo de Fletcher²⁷ en donde se justifica una bajada de la cronología y una alteración del orden de aparición de los diferentes tipos de decoración en esta cerámica con respecto al expuesto por Bosch Gimpera. Si bien no fueron aceptadas estas innovaciones en principio, la continuidad de hallazgos hizo casi unánime estas teorías ante los materiales aparecidos, todavía dentro de este período.

Precisamente hemos puesto como final de este período el año 1952, por ser el de la aparición de un ensayo que, si bien no es definitivo al decir del propio autor, se convierte en un instrumento útil de trabajo para la datación de los yacimientos y restos materiales de la cultura ibérica. Nos referimos a la publicación de Lamboglia²⁸ acerca de la cronología de la cerámica campaniense, con la evolución de sus diferentes tipos, con lo que dicha cerámica se convierte en material de primera clase para establecer cronologías de los contextos en que aparece. Aun cuando no es un trabajo definitivo, su importancia, en el momento de aparición, le da un valor muy estimable.

Al concluir este período parece que la crisis del iberismo se ha superado, la tendencia a rebajar la cronología es aceptada de una forma general y las posibilidades que ofrecen los materiales procedentes de las excavaciones son muy amplias.

4.º Desde 1953 a 1970

Insistimos en advertir que la fecha final de este período está tomada en función de la facilidad para manejar la bibliografía sobre el tema. Hay revistas cuya publicación es irregular, y otras en las que el sistema de intercambio y venta no funciona con rapidez; por ello hemos preferido tomar una fecha como tope, de la que nos sentíamos seguros de poder disponer todas las publicaciones. De hecho, han seguido apareciendo nuevos trabajos relacionados con este tema; pero por cuestiones metodológicas haremos alto en este año de 1970.

Los trabajos de campo no tienen interrupción en estas décadas; pero la

²⁶ CANO MARQUÉS, J., *El Instituto de Estudios Ibéricos y Etnológicos Valenciano*, «IV Congreso Nacional Arq.», Burgos, 1955; Zaragoza, 1957; pp. 31-37.

²⁷ FLETCHER, D., *El poblado ibérico de Rochina*, «Atlantis», XV, Madrid, 1940, pp. 125-140.

²⁸ LAMBOGLIA, N., *Per una classificazione preliminare delle ceramica campana*, «I Congreso Internazionale di Studi Liguri 1950», Bordighera, 1952, p. 70.

característica principal de estos años es la profusión y diversidad de publicaciones que se llevan a cabo. Esta es, creemos, la nota típica de esta etapa.

Existe un verdadero interés por conseguir una mayor aproximación a la realidad de esta cultura en sus estudiosos, que se manifiesta por una serie de síntesis, monografías y ensayos, sobre temas cada vez más concretos, y en los que se reflejan las nuevas tendencias, metodológicas y teóricas, de la Historia.

En lo que a síntesis se refiere, es digno de tener en cuenta el esfuerzo desplegado por diversos autores, cuyos trabajos permiten concretar la situación actualizada de la investigación. De entre ellos cabe señalar la elaborada por Maluquer, García y Bellido y Caro Baroja²⁹ para la *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal; otra importante síntesis nos la ofrece Fletcher en *Los problemas de la Cultura Ibérica*³⁰, siendo su estudio fundamental para el conocimiento del estado de la cuestión. También Arribas³¹ nos ofrece un libro en esta línea de publicaciones. Una panorámica de este mundo cultural, centrada en el País Valenciano y Cataluña, la aporta Tarradell en sendas publicaciones³², haciendo notar las diferencias entre los distintos núcleos que integran la cultura ibérica y la evolución de los mismos en estas áreas geográficas mencionadas.

Esta maduración de conocimientos a la que parece haberse llegado trae consigo la aparición de una serie de monografías y ensayos de una clara especialización dentro de la misma temática. Dentro del primer grupo de publicaciones podemos mencionar trabajos como el *Corpus Vasorum Hispanorum*, dedicado a la cerámica de Liria³³; el de Nordström³⁴ sobre la cerámica pintada de la provincia de Alicante, o la obra de Nicolini³⁵ acerca de las figuritas votivas.

Entre los ensayos aparecidos cabe citar el de Tarradell³⁶, donde pretende lograr una mayor aproximación a la cronología de los poblados ibéricos basándose en los resultados de la aplicación del método de estratigrafía comparada; dentro de este grupo de publicaciones cabría incluir las comunicaciones libres, relativas al mundo ibérico, publicadas para la I Reunión de Historia de la Economía Antigua de la Península Ibérica, que se realizó en Valencia

²⁹ *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal, Ed. Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1954, t. I, vol. III.

³⁰ FLETCHER, D., *Los problemas de la Cultura Ibérica*, Trabajos Varios del SIP, n.º 22, Valencia, 1960.

³¹ ARRIBAS, A., *Los Iberos*, Ed. Aymá, Barcelona, 1965, p. 240.

³² TARRADELL, M., *Història del País Valencià*, vol. I, Edicions 62, Barcelona, 1965; *Les arrels de Catalunya*, Ed. Vicens-Vives, Barcelona, 1962.

³³ BALLESTER, I.; FLETCHER, D.; PLA, E.; JORDÁ, F., y ALCÁCER, J., *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica del cerro de San Miguel. Liria*, CSIC, Madrid, 1954.

³⁴ NORDSTRÖM, S., *La ceramique peinte iberique de la province d'Alicante*, «Acte Universitatis Stockholmiensis», VI, Stockholm, 1969.

³⁵ NICOLINI, G., *Les bronzes figures des santuaires ibériques*, Presses Universitaires de France, París, 1969.

³⁶ TARRADELL, M., *Ensayo de estratigrafía comparada y de cronología de los poblados ibéricos valencianos*, «Saitabi», XI, Valencia, 1961, pp. 4-20.

durante el curso 1968-69; pueden mencionarse la de Cuadrado³⁷, que estudia los aspectos comerciales de este pueblo, y la de Pla Ballester³⁸, que lleva a cabo un estudio del instrumental de trabajo utilizado por los iberos.

Otro tipo de publicaciones monográficas son aquellas que presentan los materiales hallados en un yacimiento, la historia de los trabajos de campo llevados a cabo, las características geográficas... En definitiva, la publicación de un yacimiento. La de la Bastida de Les Alcuses, de Mogente³⁹, aún no finalizada, sería representativa de este grupo.

* * *

Creemos conveniente recordar que las publicaciones en relación a la lengua ibérica no han sido utilizadas en la periodización que hemos expuesto. La investigación lingüística no va pareja con la arqueológica; si a esto añadimos las dificultades para la lectura y comprensión de esta lengua y la preparación tan específica que se necesita para abordar el tema, creemos que hay suficientes motivos para dejar esta cuestión por el momento.

Quedan todavía muchas incógnitas por resolver en la cultura ibérica. Los trabajos de campo siguen realizándose; por lo tanto, la posibilidad de resolver los problemas planteados aún existe. Es de esperar que se siga avanzando en la investigación de esta cultura de una manera regular y científica, hasta llegar al conocimiento más aproximado de este mundo ibérico, tan rico en manifestaciones.

³⁷ CUADRADO, E., *Corrientes comerciales de los pueblos ibéricos*, «Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica», Ed. Vicens-Vives, Barcelona, 1968, pp. 117-142.

³⁸ PLA BALLESTER, E., *Instrumentos de trabajo ibéricos en la región valenciana*, «Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica», Ed. Vicens-Vives, Barcelona, 1969, pp. 143-190.

³⁹ FLETCHER, PLA y ALCÁCER, *La Bastida de les Alcuses (Mogente-Valencia)*, 2 vols., Trabajos Varios del SIP, n.º 24 y 25, Valencia, 1965 y 1969.